

CEHEGIN

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR:
JUAN GARCÍA PORCEL

Se publica los domingos

ADMINISTRADOR:
FELIPE VALERO FERNÁNDEZ

Después de Fiestas

Las procesiones

(Conclusión)

Las de este año resultaron solemnísimas. Ya dimos cuenta de la primera en nuestro número del día 12, y respecto a la segunda solo podemos afirmar que jamás se ha verificado con tanta pompa y esplendor como se verificó en la tarde del 15 con asistencia de las cuatro Bandas del Partido Judicial numerosísimos fieles, Autoridades, y Clero parroquial.

La carrera estaba verdaderamente intransitable por el numeroso público que tanto de Cehegin como de los pueblos hermanos habianse aglomerado para presenciar el paso de la bendita Patrona.

La explanada del Convento ofrecía un aspecto hermosísimo a la entrada de la Virgen en el Templo. La fachada de este aparecía profusamente iluminada con farolillos de colores, y cuando la excelsa Imagen entró en el Atrio se dispararon caprichosas ruedas de fuegos artificiales.

El regreso de las Bandas constituyó un bonito número. Desde el Convento al pueblo fueron acompañadas por numerosísimo público que no cesó de vitorearlas.

Los sermones

Cuatro han sido los de este año. Ocupó la sagrada Cátedra en los tres primeros el elocuente orador e ilustrado sacerdote Don Eduardo Martínez Bal-

salobre, y estuvo el último a cargo de nuestro no menos elocuente párroco Don Pedro A. Hernández.

Con decir que ambos oradores estuvieron a la altura de su fama está hecho el mejor y más sincero elogio. Fueron sus oraciones una serie de lindezas y floreos que el público escuchó embelesado; y que les valieron muchas y muy justas felicitaciones. A ellos unimos la nuestra que aunque modestísima, es muy cariñosa.

Las Salves, en honor de la Virgen resultaron como siempre solemnísimas. El Templo parroquial totalmente invadido por un numeroso público entre el que descollaban preciosísimas mujeres luciendo sus mejores y más primorosas galas. La orquesta y voces dirigidas por el simpático amigo Noguera afinadísimas.

Los castillos

José Alarte Tejedor es un pirotécnico que ha debutado en Cehegin con un aceptable éxito. Los Castillos que disparó en las noches del 9 y 10 sin ser un verdadero prodigio, lograron agradar al numeroso público que los presenciaba, y el hombre puede darse por sastifecho.

Especialmente el del día 19 estuvo muy completo, y si algún reparo hubieramos de ponerle sería únicamente el decirle que la fachada final nos resultó pobre, raquíca, así como confesamos que los preambulos de cohetes y troneras fueron muy del agrado del público por los variados y nuevos.

Nota simpática

Durante los días de Fiestas. un puñado de bellas y distinguidas señoritas de esta localidad ha postulado por las calles y paseos pidiendo una limosna para los pobres de nuestro Asilo. ¡Bravo mis bellísimas paisanas! Esa acción vuestra, noble, desinteresada, altruista, bien merece que se aplauda,

...Y si no os ofendierais yo os diría... que cuando con el bolso al brazo, y la sonrisa en los labios pediríais a todo el mundo para los pobrecitos, entonces erais mas hermosas que nunca, más ideales, mas vonitas...

Por que entoces no erais mujeres... ¡erais angeles!...

Final

Damos por terminada nuestra información de las últimas Fiestas. Si en alguna omision hemos incurrido rogamos se nos perdone. Nuestro deseo no ha sido otro que el de reproducir con la mayor fidelidad posible todo cuanto presenciamos.

¡Dios haga que en años sucesivos nuestra tarea periodística sea tan facil y simpática como en este ¡Todas fueron justísimas alabanzas! ¡Nada que censurar!

Del natural

Á mi amigo del alma Pepe Más

Una pobre habitacion,
una luz colgada al techo,
mucha gente en confusion
y un moribundo en un lecho.

Desde la madre al vecino,
cada cual con su lamento,
cantan allí en torbellino
la escala del sentimiento.

Por eso, allí, confundidos,
surgen lágrimas y rezos,
oraciones y gemidos,
responsorios y bostezos.

Y mientras cumple su oficio
aquello turba afanosa
repartiendo el suplicio
con la *mater dolorosa*.

Sobre el lecho del dolor
cumplen al par su deber
el Clérigo y el Doctor
repartiendo aquel ser

Apóstoles de una creencia
que acuden, allí, los dos,
uno, en nombre de la ciencia,
otro, en el nombre de Dios.

Y como en su destino
hay ese insondable arcano
que separa lo divino
de todo lo que es humano.

al aplicar su consuelo
ruedan, allí, en confusión,
la fe, la botica, el cielo,
recipe y el perdón.

Hombres que la caridad
juntos a la vez evoca
en nombre de la mitad
que de la vida les toca.

Y como firmes, atentos,
asiados a sus creencias
manejan sus instrumentos
al par que aplican sus ciencias.

formando un concierto mismo
se alzan y chocan allí,
la oración y el sinapismo,
el Cristo y el bisturi.

Y, en medio de aquel torrente
en que cauta cada cuál
con su tono diferente

